

M^{ra} TERESA BARRACHINA GONZÁLEZ

La soprano
de las tres escalas de voz



Recuerdo que en mis juveniles años de mancebo de botica estuve en casa de los Barrachina, en la calle Herrero, en busca de colonias y esencias para uso de la farmacia. Y allí conocí a María Teresa, que, a sus 12 o 13 años ya dirigía un coro de niñas en el colegio Cervantes y la adornaba un halo de prestigio y popularidad, también de belleza singular, entre los chicos de mi edad.

Muchos años después, en la Magdalena de 1964, tal vez al año siguiente, la contratamos para cantar en la pista del Hostal de la Llum, que yo dirigía artísticamente. Ella había cantado óperas, estuvo en el Liceo de Barcelona y ya tenía entonces un notable historial. Lo anecdótico es que tuve que ir en busca de su novio, Pepe Sabat, para convencerle de que diera su conformidad sin reparos. A María Teresa, con su vena artística y el

embujo teatral que la envolvía, tuvimos que decirle que su presencia en un escenario festivo y musical como el nuestro, junto a Peret y el Dúo Dinámico, con las Hermanas Benítez y Conchita Velasco, formaba parte del ritual del teatro, tan presente en el encuentro entre los dioses y los seres humanos cuando comenzaron a dialogar entre ellos. Y como en realidad se trataba de un reto, aceptó. Y cantó preciosas baladas, música ligera, pero con un fuego y una pasión muy personal, tan diferente.

No me extrañaría que en aquella época de nuestras vidas, yo estuviera enamorado de su mirada enigmática o de su voz, no sé, aunque se casó un tiempo después con Pepe Sabat y me consta que se amaron profundamente, diría que con arrebatos y puede que con el dolor de amarse demasiado.

Fue Dama de las Camelias en 'La Traviata' y excelente pareja de Manuel Ausensi en 'Rigoletto', las óperas de Verdi. También destacaron sus interpretaciones de 'Marina', por toda la provincia. Casada con el pintor José Sabat, es autora de inspiradas composiciones populares y domina los secretos de la parapsicología.

LA VIDA

Nació en la calle Temprado el 3 de mayo de un año en la década de los 30, hija de Manuel Barrachina Ríos y Teresa González Martín. Después de un tiempo en Barcelona, fue alumna del colegio de la Consolación y pronto discípula de Matilde Salvador, primero, y el maestro Pepito García Gómez, después, quienes canalizaron su amor a la música a través del piano. Con ese aval pudo colaborar con la Sección Femenina, como plataforma para dirigir coros juveniles en los colegios de Castellón. Con el Cervantes ganó el primer premio en un certamen que se celebró en el Teatro Principal.

Los éxitos de su dedicación musical le llevaron a Madrid para asistir y participar en un curso nacional de dirección de coros, como primer peldaño de una carrera que prometía mucho, aunque tuvo que re-

gresar precipitadamente a Castellón por la enfermedad grave de su madre. Acabó dirigiendo el coro provincial de la Sección Femenina, trampolín para impartir la enseñanza en la asignatura de Música durante varios cursos en el instituto Ribalta, al tiempo que abría en su casa de la calle Herrero una academia de canto.

La carrera de piano concluyó en el conservatorio de Valencia con el maestro José Roca, quien también la preparó para la asignatura de armonía. Después, aquella joven que aprendía y enseñaba estudió con una beca en el Conservatorio Superior de Música de Barcelona, con la insigne Mercedes Capis y el maestro Anno Vazzi; la primera le enseñó la técnica italiana y todos sus secretos para cantar ópera y Vazzi la admitió como alumna particular en el estudio de las técnicas francesa y alemana. Entre ambos la introdujeron en las facetas médicas de la fisiología de la voz y le marcaron para siempre el compás y la medición del ritmo musical.

Y de nuevo en casa, en todo momento tuvo la comprensión y la ayuda de las instituciones castellonenses, Ayuntamiento y Diputación. Ella recuerda siempre con agradecimiento los nombres de alcaldes y presidentes por sus becas o sus invitaciones a cantar en los lugares que le apetecían, especialmente un lugar tan emblemático como el castillo papal de Peñíscola.

A los 20 años ya cantó *Marina* en el Teatro Principal, comenzando un ciclo bajo la dirección del maestro Eduardo Bosch y gusto de releer ahora aquellos programas con los nombres de Rosita Monfort, Lola Conesa, Vicente Pla, Pepe Baeza, Manolo Vellón, los Moragrega...

Al año siguiente y también por Magdalena, interpretó *Maruxa* en función de tarde y *Marina* por la noche con el famoso Pablo Civil y la Orquesta del Liceo de Barcelona, palacio musical de la fascinación donde también intervino como pareja del mítico Manuel Ausensi.

Y a partir de ahí, muchas funciones de ópera y años de conciertos acompañada al piano por José Juan Altimira, algunas veces por su tío Juan Sabat y en los últimos años por Alejandro García, a quien considera un genio de la música, aunque tuvo también el deslumbramiento del padre de Alejandro, José García, el de *Rotllo i Canya*.

—Pepito García era algo increíble, magistral —decía—.

El 15 de septiembre de 1967 y en Sant Jaume, contrajo matrimonio con el pintor José Sabat Meliá. Fue una boda precipitada, aunque después de un largo noviazgo. Sabat tuvo miedo de perderla cuando la soprano estaba preparando una gira por América, propiciada por el Ministerio de Cultura y forzó la boda.

Como cantautora ha grabado el disco *Cançons d'amor i de mort* y tiene musicados poemas de Bernat Artola y Miquel Peris, en dos ciclos más titulados *Cançons de la nostra terra* y *Cançons novelles*. Ahora le ilusiona la creación de un ramillete de breves composiciones líricas y ha encontrado la magia de Margarita Fernández, también soprano, para que un concierto le permita recordar a María Teresa las tres escalas de su propia voz. ♦

RAYAS DE LA MANO

Ya es sabido que ventura es sinónimo de felicidad, satisfacción o suerte y, por ampliación, es también el estado de la persona que tiene en la vida las cosas deseables o deseadas por ella. Y echar la buena ventura es predecir la suerte de alguien en la forma en que lo hacen algunas gitanas a través del examen de las rayas de la mano.

María Teresa Barrachina es, además, una especialista en la parapsicología. Y cuando acabó la charla que permitió confeccionar estas columnas parecía muy interesada en leerme las rayas de la mano y me anunció venturas y la seguridad de que la página la contemplarían los lectores con una cómplice y comprensiva sonrisa.